

Oskar J. Rojewski, *Painter to the Queen. Michel Sittow, Courtier of Isabella of Castile and the Habsburg Dynasty*, (Turnhout: Brepols, 2025), 278 páginas, (ISBN 978-2-503-61178-5).



El pintor estonio Michel Sittow (1469-1525) es una de las figuras fundamentales del arte europeo de la Edad Moderna, formado en Brujas con Hans Memling, su vida transcurrió como artista itinerante vinculado a distintas cortes, incluida la de los Reyes Católicos, en la que junto a Juan de Flandes, realizaría una serie de obras admirables por su complejidad conceptual al tiempo que renovaba la iconografía de los monarcas, sentando las bases de lo que sería el retrato de corte de los Habsburgo. A pesar de su trascendencia, su estudio es complejo debido tanto a la escasez de sus obras conservadas como a su itinerancia, que hace que la documentación conservada lo mencione como Maestro Michiel, Michel Syttou, Michiel *le painctre* e incluso como Melchior Alemán. Por ese motivo la monografía de Oskar Rojewski más que un libro de investigación casi podría denominarse un trabajo de detective, pues el autor ha revisado diferentes archivos europeos rastreando una figura tan importante como elusiva.

El trabajo, junto con la exposición que se le dedicó en 2018 en la National Gallery of Art de Washington y el Museo de Arte de Estonia en Tallin y que, siendo muy relevante, dejaba sin tratar importantes aspectos de la trayectoria del pintor, puede considerarse como la primera monografía dedicada al pintor, aunque esté enfocada en su relación con la península ibérica.

El título indica que el objeto del estudio es la relación con la corte de Isabel I de Castilla desde 1492, a la que llegaría como parte de la política internacional de prestigio que requería la presencia de artistas foráneos en los principales centros cortesanos europeos, pero en realidad se trata de una monografía de planteamiento clásico, que se inicia con un riguroso estado de la cuestión sobre el tema, continúa con el aprendizaje en el taller de Hans Memling en Brujas, un pintor que envió obras importantes a la corte de Castilla y que pudo facilitar a Sittow contactos con clientes españoles, especialmente con Francisco de Rojas, que posiblemente lo recomendó a la reina Católica; siendo este estudio del contexto histórico de la creación artística uno de los elementos más destacados del volumen.

A continuación se analiza de manera minuciosa la documentación conservada en diferentes archivos relativa a pagos realizados al pintor por Isabel I pero también la que lo ubica en Zaragoza en octubre de 1498, coincidiendo con la presencia en la ciudad de los embajadores del archiduque Felipe de Borgoña, por lo que su conocimiento del medio flamenco le pudo ser muy útil para realizar actividades extra artísticas, algo que se deduce de las cantidades pagadas al pintor, superiores a las que ingresaba en los mismos años Juan de Flandes, con quien colabora desde 1496, lo que no invalida la posibilidad de que dejara una huella artística en los iluminadores de los cantorales del monasterio jerónimo de Santa Engracia,

fundación real. Sigue un estudio de las obras que pueden relacionarse con su estancia en la Península, destacando la importancia de los retratos y sobre todo, su carácter simbólico, puesto que algunos miembros de la casa real aparecen como santos, en un tipo de representación que tendría un enorme éxito en España hasta finales del s. XVII y se analiza la espinosa cuestión del conocido como *Políptico de Isabel la Católica*, cuestionando algunas atribuciones tradicionales como la *Ascensión de Cristo* de una colección privada, que puede ser una copia antigua de un original perdido o no identificado al tiempo que se destaca la influencia que la obra ejerció sobre otros pintores, puesto que las tablas se dispersaron tras la muerte de la reina. Se cuestiona igualmente la autoría de algunas de las tablas de la Capilla Real de Granada, tenidas habitualmente por obras de Memling pero que podrían ser en realidad de Sittow, o la recientemente publicada *Coronación de la Virgen*, del Museo de Arte Sacro de Teruel, cuyo carácter ajeno a la producción del pintor estonio, Rojewski defiende de manera convincente.

Se plantea también su colaboración con Juan de Flandes en algunas de las obras atribuidas generalmente al artista flamenco, como el retablo de san Juan Bautista de la Cartuja de Miraflores, hoy en distintas colecciones y museos, así como la trascendencia de su labor realizando copias literales de obras de van der Weyden y Memling en lo que constituye uno de los más tempranos ejemplos de copia literal de una obra de arte desde época clásica. Por último, se estudian los viajes realizados desde Castilla a los Países Bajos y su ciudad natal, Reval (hoy Tallin) y se apuntan hipótesis plausibles tanto para el vacío documental existente entre 1502 y 1505, como para la relación establecida con miembros de otras cortes relacionadas con los Habsburgo, como la de Margarita de Austria en Malinas. Sería precisamente en su calidad de gobernadora de los Países Bajos que escribiría una carta de recomendación para el pintor antes de su segundo viaje a la península ibérica, en 1515, para intentar cobrar el dinero que aún le debía la corte de Castilla. Después de este viaje y quizás debido a las dificultades financieras de la corte malinesa, Sittow decidió regresar a Reval, ciudad en la que moriría diez años después.

En suma, una obra fundamental, que incluye un importante y cuidado aparato gráfico, así como un apéndice documental con la transcripción de los documentos citados en el texto, algunos de los cuales inéditos, que ilumina un período fundamental para entender el arte español de comienzos de la Edad Moderna.

Miguel Hermoso Cuesta¹
Universidad Complutense
Mayo 2026

¹  <https://orcid.org/0000-0002-5665-1406>